

CHILE: gigantesca manifestación social por una mejor educación

(3 enfoques del tema en la prensa chilena)

La cabeza del ministro Lavín

Por Francisco Javier Díaz

"No es que no se pueda o que falte tanta plata. El Gobierno cree genuinamente en la bondad general del actual sistema (de educación). ¿Cómo resolver esa difícil ecuación?"

¿Qué estará pasando en estos momentos por la cabeza de Joaquín Lavín? ¿Pasará por la cabeza del Presidente entregar la cabeza de su ministro? La gigantesca manifestación social por una mejor educación ha colocado al Gobierno en una difícil encrucijada: el país se moviliza masivamente pidiendo reformar el actual sistema educacional, pero el Gobierno no cree en esas reformas.

No es que no se pueda, o que no estén los votos en el Congreso, o que falte tanta plata. Se trata de que el Gobierno cree genuinamente en la bondad general del actual sistema. ¿Cómo resolver esa difícil ecuación?

Una posible solución es el camino táctico. Apostar al desgaste y la división interna del movimiento, negociar por separado, aislar a los violentistas, crear nuevas discusiones y reenviar éstas al Parlamento, prenderle velas a la selección chilena, y hacer tiempo. Este camino se afirma sobre dos supuestos esenciales.

Primero, el supuesto de que el movimiento languidecerá y que no tendrá capacidad de renovarse. Segundo, el supuesto de que el Gobierno y sus partidos actuarán de manera unívoca, coordinados política y comunicacionalmente en todos los frentes.

El problema es que ninguno de estos supuestos se ve fuerte por estos días. Por un lado, la irrupción masiva de la ciudadanía en la calle ya es una tendencia. La probabilidad de que el movimiento estudiantil termine confluyendo con otras demandas sociales que expresan descontento es alta. Las redes sociales comunican, difunden y diseminan información y argumentos a la velocidad del rayo, a la vez que reducen casi a cero el costo organizativo.

Por otro lado, la chapucería política del Gobierno y sus partidos dificulta cualquier movida de mediana complejidad y sofisticación. Por lo mismo, una salida táctica al conflicto pasa por una alteración de esquemas, por eventos y gestos políticos de resonancia, por un cierto cambio de escenario. Y eso tiene sólo un nombre: la cabeza del ministro Lavín.

La otra posible solución es una opción estratégica. Apostar a realizar una reforma tan profunda y de tanto consenso social, que los manifestantes terminen adhiriendo al proceso. Se trata del "cambio histórico" del que habla el ministro de Educación. Abordar sin "letra chica" el tema del lucro en escuelas y universidades, el gobierno corporativo en las universidades públicas, la acreditación de verdad en las universidades privadas. Aseguramiento de calidad en todo el sistema. Término definitivo de la selección de alumnos en los colegios. Fortalecimiento de la educación pública. Revisión del financiamiento compartido, que introduce la segregación en el sistema. Reforma drástica, por no decir fin, del sistema municipalizado. Financiamiento público para todos los estudios superiores y fin a los créditos leoninos. Aranceles de referencia que sirvan de referencia. Sistema continuo de educación técnica y profesional. Real capacitación para los trabajadores, que vaya más allá de la franquicia tributaria. Y eso, entre muchas, muchas otras materias.

Casi todo ello va en contra de lo que ha propiciado la Alianza -y el propio ministro, cuando era dueño de una universidad privada con fines no declarados de lucro- durante 30 años. ¿Pero por qué -piensan en La Moneda- debiera la coalición de centroderecha alterar sus convicciones y propuestas, en circunstancias de que ella fue la elegida para gobernar en los comicios presidenciales?

Parece que la tesis de Andrés Allamand era cierta: la centroderecha ganó las elecciones por las ganas de desalojo, no por sus propuestas. Era tal el hastío de la ciudadanía con las caras y prácticas de la Concertación, que decidió no votar, o votar por otro candidato. Y lo que ocurre ahora es que la ciudadanía cae en cuenta. Sea en medio ambiente, sea en materia valórico-sexual, sea en educación, lo concreto es que la mayoría social parece ir para otro lado. Solucionar el actual conflicto estratégicamente requeriría muchos cambios y, presumiblemente, varias cabezas.

Parlamentarios y ministros en la mira por conflicto de intereses en universidades privadas

por Lorena Cruzat

Una agitada semana tendrá el Parlamento en materia educacional, cuando la discusión que se ha planteado en las calles gracias al movimiento estudiantil pase al Congreso. Y es que la tensión ya rodea los pasillos de Hemiciclo por la inhabilitación a la que se tuvieron que suscribir algunos legisladores por sus intereses en las universidades privadas. Conflicto al que no escapa ni siquiera el propio ministro de Educación, Joaquín Lavín.

Estudiantes piden conocer memorias de la Universidad del Desarrollo por eventual vínculo con el ministro Lavín. Los conflictos de intereses marcarán la discusión durante la próxima semana cuando el escenario sobre reforma educacional se traspase al

Parlamento, pese a la gran movilización universitaria que se llevará a cabo en las calles este 14 de julio en rechazo al acuerdo GANE.

Si bien la inhabilitación de senadores y diputados para votar en la Comisión Investigadora sobre el Lucro ha dejado fuera a varias autoridades como Soledad Alvear, por su indirecta relación con la Universidad Miguel de Cervantes, surgen las críticas sobre la facultad ética del titular de Educación, Joaquín Lavín, para intervenir justo cuando es fuertemente cuestionado por su relación con la Universidad del Desarrollo.

El cambio de criterio para sancionar a diputados que no se inhabiliten existiendo conflictos de interés se dará a conocer públicamente en los próximos días, tal como lo aseguró el diputado Marco Antonio Núñez, presidente de la Comisión de Ética y Transparencia. El objetivo es que todos conozcan la norma antes que se inicie la discusión sobre los proyectos que envíe el Ejecutivo. Los primeros serían sobre la Superintendencia y el financiamiento estudiantil donde se espera eliminar el Crédito con Aval del Estado.

También se espera el comienzo del debate en la Comisión Investigadora del Lucro en la que tampoco podrán participar autoridades relacionadas a instituciones educativas. Sin embargo, si se trata de cuestionamientos, **María Olivia Monckeberg, Premio Nacional de Periodismo 2009 y autora del libro “El Negocio de las universidades en Chile”**, sostiene que no solamente los parlamentarios pueden ser objeto de cuestionamientos desde los criterios planteados, sino que también diversos personeros de gobierno.

“Hay dos ministros que tienen un gran conflicto de interés: el de Educación, Joaquín Lavín, y el Secretario General de la Presidencia, Cristián Larroulet. De partida no han aclarado su relación con la Universidad del Desarrollo y las sociedades ligadas a ella, es decir, con la inmobiliaria Ainavillo y en el caso de Lavín con Estudios Económicos Ltda, y de Larroulet con El Otoño Ltda. Por Larroulet se ha hablado de un fideicomiso, pero eso es un fondo que se sabe que es de él”, precisó la directora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.

Monckeberg agregó que hay un punto fundamental que ha quedado fuera de la discusión como la publicidad en la que invierten los planteles de educación superior, ya que están entre los principales avisadores, lo que da cuenta de un negocio que busca atraer a los clientes como en otras áreas de la actividad económica.

En tanto, el Ministro de Educación no sólo deberá dar explicaciones en Contraloría sobre su relación con la Universidad del Desarrollo, sino también ante la comisión de Educación de la Cámara de Diputados.

Lavín deberá responder sobre los anuncios que el Gobierno ha hecho, ya que según el diputado Jaime Quintana, existe mucha imprecisión en los puntos planteados en el proyecto GANE.

“Buscamos que el Gobierno nos diga en materia de Superintendencia qué se va a crear, cuáles van a ser las características y si va a ser autónoma del Gobierno o no. En cuanto al lucro, a dónde se va a llegar. Hay distintas fórmulas que se están explorando, pero el Ejecutivo no se es categórico con ninguna de ellas.

Lo mismo con los recursos. Los 4 millones de dólares de que se habla, no se sabe en qué horizonte de tiempo y cuántos de eso va a ir a la subvención, cómo se va a construir este fondo porque ellos son transitorios y si la fuente de financiamiento es transitoria, estamos hablando de mejoramientos que no constituyen una reforma estructural sino que serían cosméticos”, aseguró el legislador.

Quintana agregó que se espera conocer además la propuesta concreta que presentará la Concertación al Ejecutivo sobre Reforma Educacional

Costo y financiamiento de la educación superior en Chile

Por Patricio Meller

**El costo de un estudiante universitario
supera el 40% del ingreso familiar de
los tres quintiles inferiores”.**

El costo de la educación universitaria chilena (relativo al PIB/cápita) es el más alto del planeta. A continuación están Corea (del Sur) y EE.UU., cuyos costos relativos son un 20% y un 35% inferiores (respectivamente) al costo local.

No obstante lo anterior, el ingreso a las universidades ha aumentado casi al 7% anual durante la última década. Incluso se observa que los jóvenes de las familias de los menores quintiles de ingreso son los que exhiben mayores tasas de incorporación a las universidades.

Aún más, considerando el período 1997-2009 el nivel de los aranceles universitarios crece en términos reales (descontando la inflación) 150% en Odontología, 120% en Medicina, 60% en Ingeniería y 45% en Pedagogía. Esto implica, por ejemplo, que el costo de estudiar Medicina (en pesos constantes) se ha más que duplicado en 12 años.

¿Por qué siendo tan caras las universidades chilenas aumenta tanto el interés por estudiar una carrera universitaria? Mayores aranceles ¿atraen más estudiantes? ¿Por qué estudiantes de familias de bajos ingresos optan por ir a universidades tan caras?

Hay dos respuestas distintas. La alta tasa de retorno de las carreras universitarias y la gran expansión del crédito para la educación superior.

La tasa de retorno (real) de la mayoría de las carreras universitarias es superior al 20%; esto es válido incluso para carreras como Construcción Civil, Periodismo y Pedagogía. Obviamente hay que tener cuidado en determinar en qué universidades se estudian estas carreras.

Estas elevadas tasas de retorno se explican por las alternativas que enfrenta un joven que finaliza sus estudios escolares. A los 18 años este joven puede escoger quedarse con educación media o seguir estudiando en la educación superior. Las perspectivas para los jóvenes que ingresan al mercado del trabajo después de finalizar sus estudios escolares, dada la precaria calidad de la educación media, radicarían en tener un perfil de remuneraciones bajo y plano durante todo su ciclo de vida laboral. Por esto, la otra alternativa, acceder a la educación superior, constituiría el mecanismo para poder optar a un futuro positivamente mejor.

Se cree que la expansión del crédito y la reducción del costo de éste, reducción de la tasa de interés, resolverían el problema de los jóvenes universitarios. Sin embargo, el factor central ha estado ausente del debate: el alto costo de los aranceles universitarios. El costo de un estudiante universitario supera el 40% del ingreso familiar de los tres quintiles inferiores.

Por otra parte, el gasto público chileno en educación superior (% PIB) es el menor del mundo: 0,5% del PIB. En Brasil y México este porcentaje es superior al 0,8%, mientras que en EE.UU. y en Australia el gasto público (% PIB) en educación superior es 1,4% y 1,1%, respectivamente. En breve, Chile está entre los países con menor gasto público por estudiante en educación superior.

Como consecuencia de lo anterior, Chile es por lejos el país con mayor coeficiente gasto privado/gasto público en educación superior. Por cada peso que aporta el Estado a la educación universitaria, los jóvenes y sus familias tienen que poner cinco pesos. En cambio, en EE.UU. las familias aportan dos dólares por cada dólar de aporte público y en Australia el aporte familiar disminuye a un dólar.

En breve, Chile tiene el mayor costo de la educación universitaria. Además, ésta tiene que ser financiada privadamente por el joven y por sus familias. ¿Por qué es tan alto el costo de las universidades chilenas? y ¿por qué se ha privatizado su financiamiento? Estas son las interrogantes fundamentales del debate universitario. Como se puede apreciar, han estado ausentes del debate.

Ver columnas en la versión online de El Mercurio

Fuente Cieplan